

LA BUENA NUEVA

REVISTA POPULAR CATÓLICA

RELIGION, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Director: ABDON DE PAZ

Año II.

Madrid 25 Enero 1874.

Núm. 8.

SUMARIO

Revista general, por Hortensio. — *Derechos y deberes*, por Patrocinio de Biedma. — *Carta de una señora francesa á otra española residente en París*, por Abdon de Paz. — *Misericordia de*

Dios, poesía de Tirso de Molina. — *Vestido largo*, por Antonio de Trueta. — *La mujer de D. Abramitas*, por Abdon de Paz. — *Penamientos*. — *Miscelánea*.

REVISTA GENERAL

Lucha religiosa en Inglaterra. — Preconización de prelados españoles. — Descubrimientos. — El buque-iglesia. — Crónica teatral.

La lucha religiosa, que agita al imperio germánico, empieza también á apasionar un tanto la opinion en Inglaterra.

A estas horas se habrán celebrado en Lóndres dos grandes reuniones, una de protestantes, bajo la presidencia de lord John Russell, para felicitar á Guillermo por sus cartas á Pio IX, y la otra de católicos, presidida por el duque de Norfolk, que expresará el sentimiento que inspira á la liberal Inglaterra la persecucion que sufren los prelados y el clero católico en Alemania.

*
**

L'Univers ha recibido una carta de Roma, en la cual, despues de asegurar que el gabinete del 3 de enero seguirá la política del señor Castelar con el Vaticano, dice lo siguiente acerca de la preconización de los obispos españoles:

«A pesar de que el gobierno de Madrid no habia sido reconocido por la Santa Sede, ni por el gobierno de Italia, el Sr. Castelar tenia en Roma oficialmente un encargado de Negocios cerca del Papa y otro cerca de Víctor Manuel, viviendo ambos bajo un mismo techo y en buena inteligencia. El segundo no pudo obtener nada de Italia, animada de una incurable hostilidad contra España á causa del fracaso de D. Amadeo; el primero encontró una acogida benévola por parte del Papa, á quien dijo sencillamente que si no queria considerarle como representante del gobierno español, se dignase al menos recibirle como representante de un pueblo católico, ardientemente adicto á la Iglesia.

«El Sr. Llanos, que habia ya tenido en otra ocasion el cargo de agregado en la embajada de Roma, no pudo menos de apreciar con gran exactitud la situacion de la Santa Sede, y supo identificarse con los principios y la doctrina política de la Iglesia. Admirador de Donoso Cortés y de Balmes, no desconocía la

atencion que habian prestado siempre los Papas á la salvacion de las almas, buscando de acuerdo con los gobiernos los medios de atender á tan santo objeto, para cuya resolucion consideraba las formas políticas de una manera secundaria. Y como el Papa expresase un dia su sentimiento por la orfandad de veintisiete iglesias en España, el Sr. Llanos dijo á Su Santidad que, habiendo consultado con los principales arzobispos y obispos de su pais, podia ofrecer una lista de sacerdotes extraños á los partidos políticos y consagrados únicamente al ejercicio de su santo ministerio.

«Pio IX aceptó esa lista; la estudió; tomó informes; y despues extendió otra, en la cual conservó algunos nombres y puso otros de su eleccion.

«Obtenida esta lista, la comunicó el Sr. Llanos al Sr. Castelar, quien se apresuró á responder que tenia mucho placer en acreditar su adhesion personal al Padre Santo; que no tenia objecion alguna que hacer á la eleccion de su Santidad; y que únicamente solicitaba la autorizacion para usar del privilegio de la monarquía, es decir, de la presentacion de los obispos.

«El Papa no opuso ninguna dificultad, y el señor Castelar procedió en seguida á la presentacion.»

Hechos estos nombramientos, no podian ser retirados. En su consecuencia en el consistorio celebrado el 16 del corriente en el Vaticano fueron preconizados: D. Miguel Payá, obispo de Cuenca, para el arzobispado de Santiago; D. Estéban Perez Martinez, obispo de Málaga, para el arzobispado de Tarragona; D. Ceferino Gonzalez, para el obispado de Málaga; D. Victoriano Guisasola, para el de Ternel; D. Joaquin Lluch, para el de Barcelona; D. Juan A. Puig, para el de Puerto-Rico; D. Mariano Cuartero, para el de Nueva Segovia (Filipinas); don Ramon Fernandez, para el de Jaca; y D. Narciso Martinez Izquierdo, para el de Salamanca.

Por ahora, parece que no se harán más presentaciones de prelados al Pontífice hasta que se lleve á cabo el arreglo de diócesis.

*
**

La prensa nos da noticia de varios importantes descubrimientos.

Principiando por los celestes, en 1873 el mundo de los asteróides se ha enriquecido con seis nuevos astros, lo que hace subir á 154 el número de tan diminutos cuerpos astronómicos. En dicho año se han descubierto siete cometas. Tico-Brahe dijo que esos cuerpos eran tan innumerables en el espacio como las arenas en el mar.

En las orillas del río Eye, cerca de Ayton, en Inglaterra, se han hallado dos sepulcros de 2000 años de antigüedad, con restos humanos que se supone sean de los primitivos bretones.

Acaba de ensayarse en la parte superior de la casa del Sr. Holmes, de Londres, una luz destinada á emplearse en los buques como señal para pedir socorro de noche. Es sumamente viva y no la pueden apagar ni el agua ni el aire. Se espera verla adoptada en breve por toda la marina.

En la Siberia rusa se han cazado dos mastodontes vivos, con cuyo hecho queda demostrado que no ha desaparecido la raza, como se había supuesto hasta hoy.

También el cónsul general de Inglaterra en Hawaii (islas de Quiros ó Sandwich) escribe á Londres que se ha encontrado en las islas de Samoan (Mar Pacífico del Sud) el cisne negro, y que uno de ellos ha sido remitido á Hawaii, donde se halla en la actualidad. Esta es la especie Dodo que se creía extinguida.

Por último, se anuncian grandes é importantes descubrimientos de minerales, tanto en los Estados Unidos como en la India inglesa y en Australia. En Nueva-Gales se han descubierto capas de hulla, oro, hierro, cobre, estaño y plomo en gran abundancia. También son grandes los criaderos de hierro hallados últimamente en la India, los de plata en Michigan y los nuevos de azogue en California. En esta marca, donde la mina Nueva-Almaden produce anualmente dos millones de libras de azogue, se han encontrado ahora, á 150 millas de aquellos, inmensos criaderos de cinabrio.

Mientras en Inglaterra se construye la famosa embarcación *Bessemer*, cuya fuerza ha de ser de 4.600 caballos, y cuyo salón suspendido preservará á los viajeros del mareo; mientras se perfora el célebre túnel de Hoosac (Estados Unidos), cuya longitud se aproxima á cinco millas; en uno de los puertos de esta última nación se bota al agua un buque-iglesia de hierro, cuya forma no puede ser más nueva ni curiosa. Plano en su parte inferior, en vez de terminar en quilla como los buques ordinarios, y cuadrado por la popa, mide 7 metros de ancho por 23,70 centímetros de largo. En el centro de la iglesia está el púlpito, cubierto de terciopelo. La altura de la nave

es de 5 metros 20 centímetros, y en su bóveda hay tres ventanas en forma de cúpula, destinadas á iluminar el edificio. Hay sitio suficiente para colocar los bancos y las sillas correspondientes, y una pequeña sacristía. Delante de las puertas de entrada se ha dejado un espacio de dos metros para que los fieles no tengan que entrar inmediatamente en el templo al poner el pie en el buque. No se sabe aún á punto fijo el destino que ha de darse á esta iglesia flotante, que podrá contener de 600 á 700 personas; pero, á no dudar, es una iglesia de propaganda, destinada á hacer prosélitos en toda la América del Norte.

En la Ópera han continuado las representaciones de *Favorita*, *Dinorah* y *La Africana*, siendo de elogiar la notable ejecución del primero de estos *spartitos*, tanto por la Edelsberg, como por Stagno y Bocolini. Muchos años hacia que no se veía en ópera alguna un conjunto tan igual y perfecto.

En el Español siguen los ensayos de la comedia de magia *Las manzanas de oro*, para cuyo estreno van pintadas 27 decoraciones.

El elegante teatro de Apolo ha ofrecido un verdadero acontecimiento literario con la comedia de don Tomás Rodríguez Rubí *Fiarse del porvenir*. Magnífica versificación, situaciones eminentemente dramáticas, acertado desarrollo en la trama, caracteres continuamente sostenidos, fin altamente moral y provechoso, cuanto puede pedirse á un poema escénico, todo lo reúne la última obra del ilustre autor de *La rueda de la fortuna*. En cuanto á la ejecución baste decir que fué cual pudiera esperarse de actores como la Matilde, Catalina, Vico, Parreño, Calvo y Mariano Fernandez.

Madama Angot é *Ildara* han continuado atrayendo numerosa concurrencia al afortunado coliseo de la calle de Jovellanos, en el cual se han puesto en escena *Los brigantes*, y se ensayan *Los magyares*.

Y el Circo ha vuelto á abrir sus puertas con la zarzuela *Jugar con fuego*, á la que ha seguido *El juramento*. Deseamos buena suerte al empresario, el conocido baritono D. Tirso Obregon.

HORTENSIO.

DERECHOS Y DEBERES

Ha dicho un hombre de talento que cada nuevo derecho que se proclama crea un nuevo deber que no se cumple; y esto es una gran verdad, porque la naturaleza humana, ambiciosa siempre, se embriaga en la falsa atmósfera de su poder, y olvida lo real de su miseria.

Queremos hablar de los derechos y deberes que se desarrollan en ese pequeño imperio que se llama el hogar, y que no es solo un asilo para la familia, sino el templo sagrado de nuestras creencias y nues-

tra ternura; un pequeño bosquejo de ese gran cuadro que llamamos Pátria; una rama del árbol vivo que, plantado por Dios mismo, esparce frutos de vida y flores de consuelo; un anillo invisible de la misteriosa cadena que enlaza las sociedades desde su principio hasta su término; una ola, en fin, del gran torrente regenerador que pasa para dar lugar á la ola que se sucede, pero dejando sobre el mundo cuanto de puro y grande hubo en ella.

¡Sí; nosotras no creemos que el hombre forme su hogar, como forma el ave el nido que cuelga de la roca estéril: creemos que el sér inteligente nace con el anhelo de union y sociedad, que es la base de su sostenimiento y de su progreso.

En las admirables combinaciones de la vida, que revelan una mano suprema, se marca con un relieve admirable la ventaja de ese concurso moral y material, en que todas las fuerzas aunadas forman el gran todo que constituye la existencia social.

Ahora bien; para que el arroyo sea puro, es preciso que lo sea el manantial de que toma su vida; para que el hombre en sociedad sea digno, es preciso que haya aprendido á serlo en su hogar; y para que pueda aprenderlo, es fuerza que en él vea ejemplos vivos de doctrinas elevadas, de derechos respetados y deberes cumplidos.

El alma se forma en el molde suave que se llama la costumbre, y, aunque una vez formada, puede purificarse y embrutecerse, siempre conserva algo de lo que fué, como una mala copia de un gran cuadro conserva, á pesar de sus defectos, la idea del original que le sirvió de modelo.

Es preciso, pues, tener gran cuidado en evitar en esos centros de vida la confusion moral y material, que pueda falsear en su base el edificio de la primera educacion, y purificar en cuanto sea posible esa atmósfera sagrada, de la cual parten las corrientes de la generacion y la tradicion.

Un hogar en que estén invertidos los poderes, no puede, no debe inspirar respeto; un hogar en que los respectivos derechos no sean comprendidos, y en el que los respectivos deberes sean olvidados, es la caricatura ridícula, la copia grosera de un principio sublime y fecundo.

Para que la idea de Dios flote sobre la familia humana como un sello santo y sublime, que enaltece su origen, es preciso que el hogar refleje esa idea en sus virtudes, en sus costumbres, en esa mezcla sublime de abnegacion y poder, de fuerza y sentimiento.

¡Y sabeis cómo puede conseguirse el ir aproximando las sociedades á la perfeccion de su origen?

Preguntad á un botánico qué haria para guiar una planta hácia su completo desarrollo. Os dirá que es preciso conservar en ella cuidadosamente los gérme-

nes que encierra; rodearla de una blanda tierra en la que beba su sávia; y hacerla crecer bajo una atmósfera pura que fortifique su existencia.

La sociedad tiene en sí el gérmen de su poder, como la familia tiene el gérmen de la vida. La herencia de los siglos, que se trasmite de generacion en generacion, va gradualmente creciendo, pues cada sér que pasa deja la huella de aquel sopro que le animó, enriqueciendo el tesoro comun. Ella misma ha de crearse la atmósfera en que se desarrollen sus sentimientos; ella misma forma las raíces de que ha de brotar la generacion venidera.

¿Cómo, pues, no se apresura á alejar de sí cuanto puede empujarla? ¿Cómo no lucha contra esa invasion de teorías que pervierte la inteligencia y daña el corazon?

Y donde es más visible la marca afrentosa de una degradacion miserable, es en donde ha sido más visible la atraccion del bien, el imperio de la virtud, el ejemplo del deber, en el hogar de la familia.

Los deberes de cada sér están perfectamente definidos, y como cada deber entraña un derecho, de aquí la nécia inutilidad de proclamar éstos olvidando aquellos.

Diríase que la ambicion humana gira en un círculo que no puede romper. Y es que el hombre cree haber llegado muy léjos cuando propaga una doctrina nueva, y apenas hace otra cosa que girar alrededor de la idea antigua, adulterándola, empujándola; y, cuando piensa crear, no hace otra cosa que desfigurar una creacion sublime, convirtiéndola en una obra disforme.

¡Ah! ¡Cuán bien se descubre en esas obras miserables nuestra pequeñez!

Cuanto tiene en su origen un principio divino vive con vida propia, y, si la locura humana quiere arrollarlo, resiste el oleaje de ambiciones y miserias, cual resiste la roca el continuo batir del Océano, inmóvil y firme como la voluntad de Dios.

Para todos los extravíos, como para todas las virtudes, la historia del mundo encierra enseñanza y ejemplo.

El vicio no es nuevo, pues nació con la debilidad del primer sér creado. El mal no es progreso; es una consecuencia natural del olvido del bien.

No son, pues, innovadores, ni mucho menos creadores, los que pretenden imprimir á la época actual el triste sello de la pobreza y de la decadencia; son, más bien, imitadores serviles, no del bien cuya imitacion honra, sino de lo más bajo y abyecto de las generaciones que pasaron.

¿Y á esos falsos apóstoles de una doctrina imposible entregaremos nuestro porvenir y nuestras creencias?

¡Ah! Opongamos á sus odiosas teorías la verdad

de nuestra fé. Trabajemos porque no llegue á nuestro hogar el lodo con que intentan manchar á su paso el inmaculado arriño de la pureza cristiana. Si ellos odian, amemos nosotros: que el amor es una luz atractiva que regenera y purifica. Si ellos se agitan, digámosles que el movimiento no es el progreso; que el progreso es la perfección; y que los que practican el deber en sus máximas más puras, son los que van delante en las generaciones, pues son los que más se aproximan á la verdad, fuente eterna de todo bien.

¡Ah! ¡Con qué secreta complacencia los mismos legisladores de un ideal absurdo deben mirar el hogar honrado, que flota sobre la tempestad de sus locas pasiones como sostenido por Dios! Porque el día en que acabe para ellos la mascarada social, que les ornó con manto de arlequin y cetro ilusorio, buscarán ese hogar como busca el náufrago el asilo hospitalario, y ¡ay de ellos, si aquel día la morada de paz hubiese sido convertida en escombros!

PATROCINIO DE BIEDMA.

CARTA

DE UNA SEÑORA FRANCESA Á OTRA ESPAÑOLA,
RESIDENTE EN PARÍS.

Madrid 25 de enero de 1874.

Mi querida amiga: Segun te ofrecí en nuestra despedida, voy á darte noticia, con la imparcialidad que me distingue, de algunas de las impresiones que he recibido visitando tu idolatrada España, cuyos adelantos he venido á estudiar exprofeso. No cegándote el amor propio cuando censure sus cosas, ni la vanidad cuando las ensalce, me parece que mis observaciones te servirán de algun aprovechamiento. Ese y no otro es el único móvil que me impulsa.

Te confieso, en verdad, que á pesar de haber viajado por las cinco partes de la tierra, ni en la de los valles del Hedjaz, ni en la de las cuencas del Nilo, ni en la de los Andes, ni en aquella donde existen vuestras célebres Filipinas, háse deleitado mi vista, ni gozado tanto mi espíritu, como en la de este rincón de Europa, verdadero paraíso del mundo. ¡Qué cielo! ¡Qué vegetación! ¡Qué paisaje! Solamente el que presenta la sierra de Granada, coronada de nieves y alfombrada de flores, es incomparable, indescriptible. Arriba la muerte, abajo la vida; arriba un invierno continuo, abajo una primavera sin fin; arriba los hielos del polo, abajo el fuego de los trópicos. Y paso por alto los valles de Galicia, las montañas de Cataluña, los vergeles de Valencia y los bosques de Extremadura, que, si á hablarte fuera de esas y otras bellezas naturales, necesitaría no pocas líneas.

Los españoles me han parecido, como en ninguna otra parte del mundo, sóbrios, valientes, caballerosos é indeciblemente galantes con las damas, en par-

ticular con una á quien llaman *Empleomanía*. Apénas ha cumplido quince años el muchacho más pobre de los Estados-Unidos, comienza á preocuparse con la idea de su porvenir, y trabajando con fé, economizando con prevision, llega á realizar el ideal de sus ilusiones en la industria, en el comercio, ó en un oficio cualquiera, que no por humilde deje de serle honradamente lucrativo; pero en tu país sucede lo contrario. Segun me han dicho, la primera palabra que aprendía á pronunciar aquí antiguamente un niño era la de *fraile*; en la actualidad es la de *empleado*. A trueque de serlo, de cien españoles los setenta y cinco venden en pública subasta el imperio de su conciencia al primer Didio Juliano que se les presenta ante la vista.

Parecíame que á lo ménos la juventud sería depositaria de los nobles sentimientos, propios de su edad, y me he convencido de mi error al mirar infinidad de séres, agostados en flor, cuya voluntad no conocia otro móvil que el de la escuela utilitaria, cuyo corazon habia secado el vendabal de las orgías, cuyo cerebro habia gangrenado el virus del escepticismo, genios á la *dernière*, víctimas de la enfermedad más horrible, de la tisis del alma, que no creen en la religion, ni en la virtud, sin comprender en su desvarío que solo en ellas deben fundarse el adelantamiento de los pueblos y el bienestar del individuo. ¡Oh! El tipo del español austero, desinteresado, dispuesto siempre á sacrificarse en aras de su patria, puede decirse que ha pasado á la historia, ocupando su vacante el del hombre egoísta, que lo mismo le da haber nacido en las márgenes del Manzanares que en la cima Kinstchindjinga del Himalaya, y cuyo único ideal es vivir la vida de la materia, comer á lo jerónimo, vestir á lo príncipe, montar un landó y habitar un palacio en brazos del placer y de la holganza.

Ahora bien: con tales antecedentes, y otros que no enumero, no me sorprende que España, á pesar de la proverbial agudeza de sus hijos, haya permanecido y permanezca estacionada, dejando de presentar, cual han presentado otras naciones, en este y en los dos anteriores siglos, filósofos como Leibnitz, jurisconsultos como Benthán, geógrafos como Pinkerton, químicos como Priestley, físicos como Franklin, naturalistas como Werner, médicos como Harwey, astrónomos como Lalande, matemáticos como Lacroix, ó mecánicos como Fulton. Ni me maravilla que, careciendo de genios que los impulsen, no progrese la industria, ni el comercio se desarrolle, ni la ciencia descubra nuevos espacios, ni el arte florezca cual es debido y corresponde.

¿Y cómo ha de progresar, en particular el literario, cuando se dedican á cultivarle, salvas honrosas excepciones, hombres sin otra fé que la del dinero, ó

incautos imberbes sin inventiva ni instrucción, que, pudiendo llegar á ser quizá buenos abogados ó médicos, buenos sastres ó tenderos de comestibles, se meten de rondon en esta mal gobernada república á acrecentar el caos y la anarquía? ¡Qué diferencia de esta época á aquella en que, como confiesa el mismo Voltaire, «la influencia de la literatura de los españoles predominaba en toda Europa á la vez que su política!» ¡Qué diferencia de estos tiempos á aquellos en que el gran Corneille veía representadas la primera tragedia patética y la primera comedia de carácter de la dramática francesa, gracias á *Las mocedades del Cid* de Guillen y á *La verdad sospechosa* de Alarcon, y en que Molière traducía *El desdén con el desdén* de Moreto con el título *La Princesa de Elida*, ó, inspirándose en *La discreta enamorada* de Lope, adquiría renombre inmortal con *La escuela de los maridos*! ¡Qué diferencia de estos días á aquellos, cuyo recuerdo ha llegado hasta el *Fausto* de Goethe y Gounod, trasunto de *El mágico prodigioso* de Calderon, y hasta el *D. Juan* de Bayron y Mozart, copia de *El convidado de piedra* de Tirso! Escapósele decir al célebre filósofo que dió á conocer á los hijos de San Luis la valía de Guillermo Shakspeare, «que ningún autor español había imitado á otro alguno francés hasta el reinado de Felipe V, mientras que los franceses, desde los reinados de Luis XIII y Luis XIV, habían tomado de los españoles más de cuarenta composiciones dramáticas,» y juicio tan imparcial es indudablemente causa de que al presente no pocos de vuestros poetas, así se llaman ellos, estén desquitándose á destajo.

Aunque abunda bastante este tipo de traductores y arregladores á la moderna, no tanto por fortuna como otro, compuesto de ciertos entes, aduladores de la fortuna, Mefistófeles de la desgracia, de corazón podrido, de inteligencia huera, verdadero cáncer de tu patria. Tú le conoces de seguro; te habrás visto precisada á oírle en paseos, cafés y teatros, en todas partes, y sus palabras te habrán inspirado como á mí repugnancia, porque se asemeja su lengua á la del áspid.

—¿Qué le parece á usted el poeta X? pregunté ayer mismo á un individuo de la mencionada familia á quien tuve el disgusto de encontrar en la calle.

—Un coplero, me contestó en son de desdén, escupiendo por el colmillo.

—¿Y el orador N?

—Un parlanchin.

—¿Y el banquero G?

—Un estafador.

—¿Y el general Z?

—Un cobarde.

Y no quise continuar preguntándole, porque comprendí que aquel hombre padecía una enfermedad

muy común por desgracia en esta tierra, ó, lo que es igual, que aquel hombre era víctima de la hidrofobia de la envidia.

¡Pobre España! ¡Si hoy volviera á llamar á tus puertas otro Cristóbal Colon para regalarte un Nuevo Mundo, encadenarias sus pies como encadenaste los del primero! ¡Si hoy tornase á nacer bajo tu sol un segundo Miguel de Cervantes, le harías apurar, como á aquél, la copa de la amargura antes de proclamar la supremacía de su genio!

No extrañes, querida amiga, mis lamentaciones. En tu justamente adorada España veo una nación digna de mejor suerte, y cuantos obstáculos se oponen á su engrandecimiento me desagradan y contristan.

Como me contrista y desagrada el desmedido frenesí que he observado aquí por las cosas del extranjero, hasta el punto de que tus paisanos coman, beban, vistan, anden, piensen, escriban y hasta hablen á la francesa. Sin ir más lejos, hará unas cuantas noches fui invitada al teatro de la Zarzuela, y desde mi butaca estuve escuchando una conversacion en francés, que sostenian en un palco inmediato dos jóvenes, pertenecientes al parecer á una clase distinguida, pero que no por eso dejaban de burlarse ménos ¡admirate! de la elegante y rica habla que aprendieran en su niñez, y de la nación bajo cuyo cielo habían nacido. Y, francamente, me indigné de oírles, porque la que dió á Roma cónsules, emperadores, literatos y sabios por docenas, los dos Cornelios Balbos, Trajano, Adriano, Marco Aurelio, Teodosio, Séneca, Luciano, Marcial, Columela, Floro y Quintiliano; la que alimentó en su regazo á Rodrigo de Vivar, el caballero de los caballeros; á Sebastian Elcano, el primero que dió la vuelta al globo; á Vives, Servet y el Brocense, los grandes pensadores del Renacimiento; á Padilla, el mártir que ántes que ningún otro regó con su sangre el árbol de la libertad de los tiempos modernos; á Cervantes, el padre de la novela; á Lope, el genio más fecundo que conocieron las edades; á los héroes del Dos de Mayo, y á los vencedores de Bailén; no tiene por qué inclinar la frente ante ninguna otra nación del mundo.

Para levantarse del estado de postracion en que gime, solo ha menester de raudales de luz que iluminen sus antros; de hijos dignos que, en lugar de menospreciarla, se esfuercen de obra y de palabra por enaltecerla en todas partes; de hombres desinteresados que, en vez de conducirle al caos, procuren mostrarle el buen camino.

Hora es ya de que España torne á ser gran nación. Hora es ya de que España vuelva á ser española.

Adios, mi inolvidable amiga.—Tuya siempre,

Madame Vérité.
A nombre de dicha señora,
ABDON DE PAZ,

MISERICORDIA DE DIOS

(Acto II de *El condenado por desconfiado*).

¿Y Dios ha de perdonar
 á un hombre, que le ofendió
 con obras y con palabras
 y pensamientos?... ¿Pues no?
 Aunque sus ofensas sean
 más que átomos hay del sol,
 y que estrellas tiene el cielo,
 y rayos la luna dió,
 y peces el mar salado
 en sus cóncavos guardó.
 Esta es su misericordia;
 que con decirle al Señor:
 "Pequé, pequé", muchas veces,
 le recibe al pecador
 en sus amorosos brazos;
 que, en fin, hace como Dios.
 Porque si no fuera aquesto,
 cuando á los hombres crió
 no los criara sujetos
 á su frágil condicion.
 Porque si Dios, sumo bien,
 de nada al hombre formó
 para ofrecerle su gloria,
 no fuera ningun blason
 en su Majestad Divina
 darle aquella imperfeccion.
 Dióle Dios libre albedrío,
 y fragilidad le dió
 al cuerpo y al alma; luego
 dió potestad en accion
 de pedir misericordia,
 que á ninguno le negó.
 De modo que, si en pecando
 el hombre, el justo rigor
 procediere contra él,
 fuera el número menor
 de los que en el sacro alcázar
 están contemplando á Dios.
 La fragilidad del cuerpo
 es grande; que en una accion,
 en un mirar solamente
 con deshonestá aficion,
 se ofende á Dios. De ese modo,
 porque este triste ofensor
 con la imperfeccion que tuvo
 le ofende una vez ó dos,
 ¿se habia de condenar?
 No, señor, aqueso no;
 que es Dios misericordioso
 y estima al más pecador,
 porque todos igualmente
 le costaron el sudor
 que sabéis, y aquella sangre
 que liberal derramó,
 haciendo un mar á su cuerpo,
 que amoroso dividió
 en cinco sangrientos rios;
 y su espíritu formó
 nueve meses en el vientre
 de aquella que mereció
 ser Virgen cuando fué Madre
 y claro oriente del sol,
 que como clara vidriera,
 sin que la rompiese, entró.
 Y, si os guiais por ejemplos,

decid: ¿no fué pecador
 Pedro, y mereció despues
 ser de las almas pastor?
 Mateo su coronista,
 ¿no fué tambien su ofensor,
 y luego no fué su apóstol,
 y tan gran cargo le dió?
 ¿No fué pecador Francisco?
 ¿Luego no le perdonó,
 y á modo de honrosa empresa
 en su cuerpo le imprimió
 aquellas llagas divinas
 que le dieron tanto honor,
 dignándole de tener
 tan excelente blason?
 ¿La pública pecadora
 Palestina no llamó
 á Magdalena, y fué santa
 por su santa conversion?

El que á Dios tiene ofendido
 pídale perdon á Dios,
 porque es Señor tan piadoso
 que á ninguno le negó.

TIRSO DE MOLINA.

VESTIDO LARGO

Inútilmente á la niña
 vestido largo le ponen,
 que un poquito más de tela
 no tapa las tentaciones.
 Quien las tentaciones tapa
 es, segun graves doctores,
 el recato en las mujeres,
 y la prudencia en los hombres.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA MUJER DE DON ABRAMITAS

I.

Don Abramitas era una de las criaturas más desventuradas que Dios se había dignado enviar á este valle de lágrimas. Nació en un sotabanco de la calle del Desengaño, en año bisiesto y en día fatal, en viernes. Muchacho, los de su edad se le burlaban; jóven, no tuvo una mujer que le quisiera por su voz atiplada y su raquítica estatura; y hombre se quedó huérfano, por falta de parroquianos se le olvidó el oficio de sastre, perdió por apartar de una riña á un amigo un ojo de la cara y en un día de revolucion se torció por correr un tobillo.

Cojo y tuerto entró de ayuda de cámara al servicio de un señor muy rico; el amo se acordó al morir de su criado; y como no tenía herederos forzosos, le legó diez mil duros.

Abramitas se figuró que con los doscientos mil reales era dueño absoluto de la tierra. El infeliz no había reparado al mirarse al espejo en que tenía cara de pobre, y en que está escrito que el que nace para ochavo nunca jamás llegará á cuarto.

II.

El nuevo capitalista no supo qué hacerse con el dinero. Todo el día se le iba en echar cuentas sin determinarse á emprender nada.

—Lo primero que debo hacer, se dijo por fin, es casarme, y casado arreglar con mi mujer este negocio.

Y como no le pareciese mal partido una jóven de diez y siete años, guapa, manchega, de Argamasilla de Alba, á la cual conoció cierta noche en Capellanes; se resolvió á pedir su mano.

Casilda tuvo noticias fidedignas de que D. Abramitas no era un don Nadie, sino un señor que tuerto y cojo contaba con un capital diez talegas, y con el beneplácito de una tia suya, en cuya compañía vivía, le respondió que sí con mil amores.

Pobre Abramitas! La degradación le perseguía. Casilda iba á ser para él lo que para el pájaro incauto el grano de trigo de la ballesta.

III.

Vanidosa como ella sola, aconsejó Casilda á su marido que emplease el capital en unos molinos de viento en el término de Argamasilla.

—Así, pensó interiormente la paisana de don Quijote, cuando vaya á mi pueblo, al verme mujer de un capitalista y arrastrando vestido de seda, me considerarán, me saludarán respetuosamente y me llamarán doña Casilda.

Desdichada! No había contado con la huéspeda. Y la huéspeda fué que los de Argamasilla, al verla tan pedantona, la obsequiaron un sábado, á poco de llegar, con una estrepitosa cencerrada á la puerta de su casa, y al domingo siguiente con una tremenda silba en la plaza: catástrofe aciaga que ocasionó á don Abramitas un sofoco, y con él unas viruelas que le pusieron como nuevo.

Por fortuna el bondadoso ex-sastre era hombre condescendiente y dió gusto á su cara mitad, arrendando los molinos y trasladándose á Madrid: que si no uno y otra hubieran sido enterrados en el pueblo.

IV.

El esposo de Casilda abrió al público una carbonería en la calle del Salitre; mas fué tanta el agua que echó en el carbon, á propuesta de su ambiciosa costilla, que en un año concluyó por desacreditar el establecimiento.

La Eva de la Mancha inició á su obedientísimo Adán otro *modus vivendi*, el de prestar dinero en pequeñas cantidades al módico interés de peseta por duro al mes, ó sea al doscientos cuarenta por ciento al año; y don Abramitas se convirtió en usurero. Pero como el dinero de estos señores suele irse

conforme se viene, sucedió que de cien personas, setenta y cinco juzgaron prudente no pagar y se salieron con su gusto, gracias á la carencia de energía del prestamista.

V.

En estas y las otras pasaron cuatro años, al cabo de los cuales el capital del hijo del infortunio quedó reducido á un molino de viento.

El molino fué vendido y con su producto estableció el matrimonio una casa de huéspedes económica, donde por siete reales se daba cama, ropa limpia, chocolate, almuerzo y comida.

Acudieron empleados cesantes, escribientes de notaría, estudiantes no muy sobrados de dinero y otros apreciables ciudadanos por el estilo hasta en número de trece. Sin embargo, las mesadas de todos juntos no bastaban para los alfileres de Casilda, cada vez más incorregible, más amiga del lujo y casquivana.

VI.

Cierta ocasion en que don Abramitas trató de reprender á su cara mitad, estuvo aque en poco de perder el ojo que le quedaba sano. Casilda no podía ver que se tocara á un céntimo de su presupuesto de gastos.

—Bantante economizo, respondia. Mi primer hijo me le crió una nodriza y el segundo le tengo yo que estar criando á mis pechos; el primero tuvo niñera y este como no le enseñes tú á andar...

—Bien, le tiraré de los andadores.

—Antes me llevabas al café, al teatro, al baile, y ahora no me llevas; ántes estaba suscrita á tres ó cuatro novelas y á *El Correo de la Moda*, y ahora me tengo que contentar con los folletines y revistas de cualquier periódico.

—Hay que tomar el tiempo segun viene.

—Y á propósito. ¡Si vieras qué trajes se preparan para la próxima estacion!

—Para trajes estamos. No te cansas de pedir imposibles. Y el casero?

—Yo le hablaré para que nos deje en paz este mes.

—¿Y el panadero, que me ha dicho hoy que si no le pagamos mañana no nos va á volver á dejar ni una rosca?

—Mira que me incomodo.

—Esto no puede seguir así. Tu tia te me entregó muy mal enseñada. Tu afición al lujo ha sido una de las causas de mi ruina. Somos pobres y te empeñas en vestir todavía como una marquesa.

—Ay! qué hombre! Me va á dar el histérico; no quiero que me llames pobre; eres un tirano; siempre estás llorando miserias.

—Lo mismo que eso; no satisfecha con deshonorarme, vistiendo de una manera que no correspondia

ni corresponde á tu clase, al paso que á mí me has tenido y tienes de cualquier modo, hasta el caso de haber necesitado coserme yo mismo ayer los forros de los faldones de mi levita, levisá ó lo que sea ¡admirate! con papeles de periódicos mojados en tinta; no satisfecha, digo, con deshonrarme en acciones, tratas de deshonrarme de palabra. Considera que esto no puede seguir así, te lo repito.

—Vas á ser la causa de mi muerte. Ingrato! ¡Desagradecido! Mal esposo! Mal padre!

Y Casilda echó á llorar, gritando:

—Por qué me casaría yo con este hombre!

Y D. Abramitas concluyó por hacer cuatro caricias á su mujer, y pedirle perdón de haberla ofendido.

(Se concluirá).

ABDON DE PAZ.

PENSAMIENTOS

¡Dichoso el pueblo que no permite que gobiernen los malos y que obliga á ello á las gentes honradas!

PITACO.

...No hay venganza sin furia,
ni amor sin punta de loco.

LOPE DE VEGA.

Toda justicia viene de Dios, su único origen; y si nosotros la supiéramos recibir de tan alto, no necesitaríamos de gobiernos, ni de leyes.

J. J. ROUSSEAU.

Casa sin padre ó marido,
es fortaleza que está
sin alcaide apercebido.

TIERO DE MOLINA.

No hacer nada y progresar es cosa vedada al hombre como á la concha. Las edades de decadencia son aquellas en que los hombres, teniéndose cada cual por centro único, no participan ya de la vida de los demás. No te forjes una isla desierta. El que no crece decae, y el que decae perece.

EDGARDO QUINET.

Sentimientos y disgustos,
celos, agravios, sospechas
con la mujer, y más propia,
aún más que sanan, enferman.

CALDERON.

MISCELÁNEA

Han visitado nuestra redacción «El Porvenir», diario de Madrid; la *Crónica de Cataluña*, diario de Barcelona; la *Miscelánea científica*, de idem; *El Tejedor*, de Gracia; y *La Fé científica* de la Habana. Agradecemos la atención á tan apreciables colegas, y les devolvemos afectuosamente la visita.

Cuando se habla de millonarios casi siempre se cita á Rothschild el primero; pero hay un hombre en Inglaterra, llamado Ward, tan rico que cualquier Rothschild comparado con él es un mendigo. Tiene la mejor casa de Londres, la más lucida colección de artes, y los más suntuosos *chateaux* de todo el Reino Unido. Los diamantes que ostentó su mujer, célebre por su hermosura, en la última fiesta dada por el emperador de Austria en Viena, des-

lumbraron á todas las otras señoras, sin exceptuar emperatrices, reinas y princesas. No hemos visto una relación completa de todas las rentas de este Creso inglés; pero, según un periódico de Manchester, el producto anual de sus minas de carbón de piedra alcanza á la enorme suma de 4.900.000 libras esterlinas. De manera que solo esta renta produce al opulento hijo de Albion la friolera de casi veinticinco millones de pesos al año.

Se trata de fundar en París un teatro donde se representen solo comedias morales. La idea, iniciada por la señora Savary, ex-artista de la *Comedia francesa*, ha obtenido un resultado favorable. Muchas personas importantes han celebrado una reunión con tal objeto y abierto una suscripción que ha dado por resultado en el acto 500.000 francos. El principal objeto, según dice un diario, es que á dicho teatro puedan asistir las hijas de familia. Esto demuestra el estado actual del arte dramático en Francia.

Los cuatro libros impresos más antiguos en el mundo, son: el *Catholicon*, vocabulario latino, publicado en Maguncia por Gutenberg en 1450; un *Salterio latino*, en 4.º, año de 1457; el *Racional*, de Guillermo Durand, en folio, del año 1459; y el *Catholicon*, de 1462.

Damos las gracias al Sr. D. Arcadio García por su galantería en remitirnos un ejemplar del tomo de poesías, que con el título de *Ecos Españoles* acaba de publicar en Salamanca. A no impedirnoslo la abundancia de original, nos ocuparemos más detenidamente en su examen.

Progreso del Cristianismo desde el siglo I al XIX.

	Cristianos.
Siglo I.	500.000
Siglo II.	2.000.000
Siglo III.	5.000.000
Siglo IV.	10.000.000
Siglo V.	15.000.000
Siglo VI.	20.000.000
Siglo VII.	25.000.000
Siglo VIII.	30.000.000
Siglo IX.	40.000.000
Siglo X.	56.000.000
Siglo XI.	70.000.000
Siglo XII.	80.000.000
Siglo XIII.	85.000.000
Siglo XIV.	90.000.000
Siglo XV.	100.000.000
Siglo XVI.	125.000.000
Siglo XVII.	185.000.000
Siglo XVIII.	250.000.000
Siglo XIX.	260.000.000

Necesitando liquidar sus cuentas del último trimestre esta Administración, rogamos á los señores suscritores y correspondientes de fuera de Madrid, que se encuentran en descubierto con ella, se sirvan hacer sus pagos á la mayor brevedad. Si algún suscriptor desea dejar de serlo, tendrá la bondad de devolver el presente número, ó avisar lo antes posible, pues de otro modo se le considerará como suscrito.

ERRATA

El buen sentido de nuestros ilustrados lectores habrá salvado la errata cometida en el número anterior, página 52, columna 2.ª línea 19, donde dice «peregrinos ingeniosos», en lugar de «peregrinos ingénuos».

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.